

# **PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN S. EN EL HOMENAJE DE LA ASOCIACION NACIONAL DE LA PRENSA A DON ENRIQUE MIRALLES, DIRECTOR DE LA PATRIA, REALIZADO EN FEBRERO 14 DE 2006 EN LA CASA MUNICIPAL DE CULTURA DE URURO**

Distinguidas autoridades:  
Estimados colegas:  
Damas y caballeros:

Por honroso encargo de la Asociación Nacional de la Prensa, tengo hoy el privilegio de rendir – en nombre de ella – un homenaje público de admiración y respeto a don Enrique Miralles Bonnacarrere, director y propietario del diario La Patria, fundado en Oruro en 1919 – bajo la dirección de don Demetrio Canelas – y vicedecano del periodismo boliviano. En mi condición de antiguo amigo de él, de ex-redactor de ese órgano de prensa y de coterráneo suyo, me es sumamente grato dar cumplimiento a dicha encomienda institucional en esta Casa Municipal de Cultura.

Nacido en Oruro en 1912, Enrique Miralles terminó el ciclo de enseñanza secundaria en Chile. Al haber estallado la infausta Guerra del Chaco, volvió de ese país en 1932 para acudir al llamado de las armas y permaneció en el frente de combate – en el que fue herido – hasta el final de la contienda en 1935. En 1936, a la edad de 25 años, forjó en Oruro su primera experiencia periodística al establecer y dirigir un periódico humorístico al que llamó Dum-Dum, nombre de una bala de fusil que hacía explosión en el interior del cuerpo que alcanzaba. Retornó, sin embargo, al año siguiente a Chile para emprender estudios universitarios de química industrial y llegaría más tarde a iniciar labores en ese campo. Por otra parte, debutó algo después como caricaturista en Topaze, un semanario santiaguino de humor político que gozaba de amplia circulación, dando así su segundo paso en la ruta del quehacer periodístico. En 1941 contrajo allá matrimonio con Elena Bová, dama boliviana descendiente, al igual que él, de inmigrantes españoles dedicados a la minería en Bolivia.

Regresando a nuestro país, se hizo cargo por un tiempo de la explotación en el norte de Potosí de minas de propiedad de un abuelo suyo. En el primer quinquenio de 1940 continuó ampliando y enriqueciendo su experiencia profesional reintegrado a Oruro para trabajar en investigación metalúrgica y en producción de minerales. Eso no fue óbice para que hiciera, a mediados de aquel período, un nuevo intento de practicar el periodismo humorístico creando El Mosquito, periódico al que aportaba notas y caricaturas; pero aquello no logró durar entonces por mucho tiempo. En cambio, algo después publicaría él ocasionalmente artículos en La Patria que daban constancia de su innata vocación de periodista.

En octubre de 1946 aquella vocación llegó a confirmarse a plenitud al comprar entonces Miralles La Patria en sociedad con el ex-tipógrafo Cristóbal Molina, que también era un enamorado del periodismo, de manos del distinguido periodista y escritor Rafael Ulises Peláez, quien me diera en 1942 la oportunidad de iniciarme en el oficio como reportero aprendiz en aquel matutino.

En tanto que el a la sazón empresario Molina se ocuparía de la administración y las finanzas de la renovada empresa editorial, el hasta entonces metalurgista Miralles se iría a dedicar a dirigir

aquel vocero del pueblo acaso sin intuir entonces que haría tal cosa, sin vacilación ni tregua, por todo el resto de su existencia. En su primer editorial proclamó su determinación de independencia y su compromiso con la veracidad en estos términos: *“Desde ya declaramos no tener contactos con ninguna agrupación política, sin que esto quiera decir que carezcamos de ideales y de un sincero y profundo anhelo de mayor ventura para nuestra patria ... Es posible que las razones enunciadas sean nuestro mayor pecado y que desencadenen sobre nosotros muchos odios y muchos rencores porque diremos la verdad y nada más que la verdad, cosa que para muchos es motivo de anatema.”*

En efecto, se empeñó en dar a La Patria en su nueva era un marcado espíritu de servicio a los intereses de la colectividad por encima de los de grupos o individuos, le dió voluntad de objetividad, lo eximió de sectarismo alguno y le imprimió un temperamento propicio a la ecuanimidad y a la mesura. A la par con ello, sin embargo, remozó el manejo informativo, esmerándose en que las noticias fueran concretas y concisas a la par que ágiles y amenas. Contó para ello, en su gestión inicial, con miembros antiguos del cuerpo de Redacción, como Rodolfo Irahola, Julio Rodríguez, Pablo Arrieta, Luis Díaz y Abraham Portillo y sumó a ello el concurso de algunos maduros ex-redactores de La Patria y el entusiasmo de jóvenes periodistas. Tuve el privilegio de estar entre estos últimos al honrarme don Enrique con su confianza para desempeñar la Jefatura de Redacción en el propio octubre del 46, cuando yo acababa de cursar el cuarto año de secundaria en el Instituto Americano de La Paz.

Todo ese empeño innovador iría a dar sin mayor demora réditos en alcance de público, credibilidad y volumen de anuncios. Pero lo que más hondo caló en la comunidad orureña fue la identificación de La Patria con los problemas, con las aspiraciones y con los logros de ella. Miralles logró hacer esto en alto grado, pero sin incurrir en obtuso parroquialismo, pues supo inscribir el contenido local en el contexto de lo nacional como un todo; la patria chica en el encuadre de la patria grande, diría él atinadamente de este enfoque integrativo. Y su diario llegaría a constituirse así en una entidad cívica y cultural que los ciudadanos sintieron tan suya que, a lo largo de la primera década de la nueva etapa, desplazaría del todo a los otros dos diarios del Oruro de aquel tiempo de mitad de siglo.

Pero esa consolidación y ese avance ciertamente no fueron logrados sin desvelos ni sinsabores. Para el populismo autoritario que prevalecía en aquellos años en la política boliviana, la prensa libre resultaba una indeseable adversaria. Una censurable instancia de la agresividad gubernamental se dio en mayo de 1955 cuando grupos de universitarios y de trabajadores mineros, afines al régimen nacionalista revolucionario, asaltaron las dependencias de La Patria por haber defendido éste a la autonomía universitaria. Destrozaron parcialmente instalaciones y equipos, detuvieron momentáneamente al director y maltrataron a algunos redactores y operarios. Pero Miralles logró subsanar prontamente los daños y reponer la circulación normal de la publicación en junio, con la complacencia de su fiel público que reprobó el atentado.

Al paso de los años Miralles fue inyectando nueva sangre a su esfuerzo al incorporar a sus páginas a colegas como Augusto Dávila, Mario Marañón, Samuel Mendoza, Víctor Flores, Walter Zapata, Hugo Revilla, Elsa Dorado de Revilla, Edmundo Rocabado y a los puntales de tres generaciones de diaristas: Luis Lazzo, Jorge Lazzo Quinteros y Jorge Luis Lazzo Valera, así como lo hizo hace poco con jóvenes como Fabricio Cazorla. Maestro sin pretensión de ser tal, compañero afable de sus colaboradores, mentor práctico y predicador de ética con el ejemplo, Enrique Miralles ha formado, pues, a decenas de periodistas. Y tiene el placer de contar entre sus discípulos a dos de sus siete hijos: Marcelo, su principal colaborador en la conducción del empeño desde hace ya varios años, y Estela, columnista en el periódico y hada madrina en el hogar.

A la altura del medio siglo de existencia de La Patria, Miralles hizo en un discurso este señalamiento: *“En estos cincuenta años, identificados con los anhelos del pueblo, fuimos celosos guardianes de nuestra independencia de criterio. Hoy, como ayer, sostenemos que sin libertad de pensar no hay hombres sino siervos y sin hombres libres no hay patria.”* Y al cumplirse en 1994 los 75 años de actividad del periódico, su prestigioso director hizo esta capitulación: *“Hubo mil incidentes, episodios crueles, de intenso estímulo otros, de permanente superación en los objetivos los más, para conseguir medios de no defraudar la confianza ... Durante muchos años fuimos el único vocero de nuestra comunidad. La información exacta, la ecuanimidad en el trato a instituciones y personas, no podían ser una aspiración sino un deber. Jamás podíamos mezquinar el aliento a toda iniciativa útil, a todo intento de superación y progreso.”*

A la par con La Patria, desde el mismo año 1946 el tenaz Miralles cumplió al fin su aspiración de reeditar El Mosquito, periódico de broma recreativa y crítica social hecha por una hábil combinación de pluma chispeante con caricatura picante. Y esta vez el ejercicio iría a durar con éxito catorce años. Y la caricatura que don Enrique tituló “Varas de Ciego” y que firmó con el seudónimo de “Federico”, siguió publicándose en La Patria hasta hace como un año y medio, acompañada de un breve apunte versificado.

Por toda esa extraordinaria trayectoria periodística, Miralles recibió varios reconocimientos de agrupaciones de sus colegas y por parte de otras instituciones, públicas y privadas. En 1965, el Diploma de Honor de la Alcaldía Municipal de Oruro y el de la Fraternidad 10 de Febrero. En 1969 la condecoración estatal “Cóndor de los Andes”. En 1970 el título de Caballero de la Orden del Mérito Civil de España. En 1976 la Medalla “Sebastián Pagador” de la Prefectura Departamental. Y en 1979 el Premio Nacional de Periodismo otorgado por la Fundación Ballivián. Al recibir este galardón él dijo: *“Un criterio sereno, sensato, pero nunca vacilante para sostener los principios de una conducta rectilínea en la defensa de quienes nos mantuvieron con su lealtad y decisión en las trincheras de la prensa hasta hoy. Ahí está el único testimonio que podemos exhibir.”* En la década del 90 le brindaron homenajes la Asociación de Periodistas de Oruro y la Asociación de Periodistas de La Paz, la Municipalidad orureña le hizo un nuevo reconocimiento al cumplirse sus 50 años de labor directiva de La Patria y el Senado Nacional le confirió su condecoración “Bandera de Oro”. Y, dando culminación a su carrera, don Enrique fue elegido ganador del Premio Nacional de Periodismo para el año 2000 por la Asociación de Periodistas de La Paz. Cerró entonces su discurso de agradecimiento por tal distinción con estos conceptos y exhortaciones sobre la responsabilidad de la prensa en el mundo de hoy:

*“En los años más recientes – debido principalmente a profundos cambios en la economía mundial, a grandes avances en la tecnología de comunicación y al acelerado deterioro de la credibilidad de los partidos políticos – la prensa ha ido convirtiéndose en verdad en ‘el cuarto poder’. Hoy ... quiero decirles que esa acaso imprevista evolución constituye una gran responsabilidad para nosotros. Si lo que digamos hoy tiene mucha más influencia en la sociedad que antes, si ahora la política tiende a hacerse cada vez más en nuestras columnas, en nuestras pantallas, en las ondas de radio, eso no debe ofuscarlos ni envanecerlos. Conscientes de ese poderío acrecentado, debemos ser más prudentes y justos que nunca en su ejercicio. Debemos manejar con mesura y corrección la información y la opinión sin caer en la banalidad ni en el sensacionalismo, sin dejar de respetar la honra ajena, sin sentirnos omnipotentes.”*

Las distinciones hasta aquí mencionadas ciertamente no son las únicas, pues el total de ellas llega a la cincuentena. Y es que Enrique Miralles no sólo ha tenido una sobresaliente trayectoria como periodista sino también como ilustre líder cívico envuelto, con su talento y energía

excepcionales, en una diversidad de actividades sociales, profesionales, culturales y empresariales. Entre ellas, la conducción de la actividad municipal, la conformación de la organización ciudadana y la promoción del desarrollo económico. Y, por si esto fuera poco, amante como es de la vida al aire libre y del sano ejercicio, ha sido también cultor de la pesca y practicante del tenis y del golf, además de dirigente de automovilistas y futbolistas y, por otra parte, promotor de la arborización de su terruño. Afecto a la música y admirador de la pintura, fue además hasta diseñador de una cocinilla operada por calefacción solar.

Austero, disciplinado y madrugador, Miralles nunca ha correspondido en conducta a la figura del nocharniago periodista de la bohemia. Pero eso no le ha restado un ápice de la jovialidad, ni de la sociabilidad ni de la sencillez y el buen humor que lo caracterizan.

La Asociación Nacional de la Prensa se honra en contarlo entre sus socios fundadores desde 1979; y consciente ella de que el diario La Patria está a punto de cumplir 87 años de existencia – de los cuales prácticamente 60 han transcurrido bajo la ejemplar conducción de él – se complace en reconocer en don Enrique Miralles al gran periodista, al gran ciudadano y al gran señor.

El paso de los años ha podido mermar la energía física de este insigne patricio orureño al punto de apartarlo un tanto del cotidiano bullicio de la Sala de Redacción y del vibrar callejero de la noticia. Pero su poderío espiritual permanece incólume muy cerca de los suyos y latiendo en el corazón de su obra. Y pervivirá por siempre – cual faro y paradigma – también en el ánimo de cada uno de nosotros y de millares de otros ciudadanos que igualmente lo admiran y lo estiman.

=====